

Open Seat-Trofeo Conde de Godó de tenis

Ferrero vuela en busca de la gloria

El tenista valenciano disputará el título a Marat Safin tras ganar a Carlos Moyà en una vibrante semifinal



DAVID AROB

EL EXTÁSIS. Juan Carlos Ferrero acababa de lograr el pasaporte para la final del Trofeo Godó, abrió sus brazos al cielo y celebró su triunfo sobre Moyà

DAGOBERTO ESCORCIA
Barcelona

O P E N
S E T
G O D Ó
2 0 0 0

En su edición del año 2000, el Trofeo Conde de Godó tendrá como principales protagonistas a dos chicos de la generación del 80. Juan Carlos Ferrero, nacido en Ontinyent el 12 de febrero, y Marat Safin, nacido en Moscú el 27 de enero del mismo año. Estos dos veinteañeros, que son amigos y que han crecido tenísticamente entre Valencia y Alicante, serán los dos tenistas que esta tarde, a partir de las 15 horas, lucharán por el premio de 148.000 dólares (unos 25 millones de pesetas) que recibe el campeón del torneo. La cita será en la pista central del RCT Barcelona, que contará, además, con la presencia excepcional de la familia real.

Ferrero llegó a la final después de un vibrante e intenso partido contra Carlos Moyà, al que derrotó en dos horas y media, por 6-4, 6-7 (5) y 6-2. Safin liquidó en la otra semifinal al sueco y segundo favorito del torneo, Magnus Norman, por 2-6, 7-6 (4) y 6-3, en dos horas y seis minutos de juego.

Ferrero debió de salir ayer de la pista con la sensación de haber ganado el título. La central estaba a tope y lo despidió con una fenomenal ovación. En realidad, había vencido en la final anticipada. Y lo había hecho de una forma convincente. Sin dudas en su camino. Y sí, en cambio, dejando un dulce sabor en su exhibición. Ante un rival duro y potente, Ferrero gustó, entusiasmo y encantó. Tiene prisa este chico por tocar la gloria. Está que vuela. A él, que tanto le encanta la veloci-



DAVID AROB

La derecha de Moyà fue menos sólida ayer que la de Ferrero

dad, que se fue a Estoril desde Málaga con su Mitsubishi —uno como el que Makkinen utilizó para ganar el Mundial de rallies—, y que preparó la semifinal contra Carlos Moyà dando vueltas en el Circuit de Catalunya con Salvador Cañellas, no hay quien lo detenga en el camino que lo llevará a la gloria.

Tiene Ferrero puesta la quinta marcha desde que comienza hasta que termina. Pisa el acelerador de tal forma que encontrarle un momento para que reduzca la velocidad se hace casi imposible. Moyà sintió ayer ese duro castigo. No soportó el mallorquín semejante ritmo. Su derecha, convaleciente como está, sintió el maltrato de una derecha que pega y pega, que aprieta aunque esté contra el suelo, que atisga, que hierre. Y cuando no es la

derecha, el daño lo hace el revés moleador, esquinado, que busca siempre sacar de la pista al adversario para luego rematarlo.

El partido fue de Ferrero desde el comienzo. No le pesó la responsabilidad, ni tuvo flaqueza alguna, que era una de las debilidades que esperaba encontrar Moyà en su amigo Ferrero. El mallorquín fue perdiendo poco a poco la confianza y la seguridad demostrada en sus dos encuentros anteriores.

Quiso Moyà aplicar la táctica de atraer al valenciano a la red y luego pasarlo. Las dejadas funcionaron al principio y los passings también, pero después las piernas ágiles de Ferrero llegaron a las dejadas y sus brazos se abrieron para contrarrestar los paralelos de Moyà. Pretendió Carlos ser frío, pero el rival que te-

Lo dijeron...



JUAN CARLOS FERRERO

► "Este resultado es una prueba de que ya no soy una promesa ni un niño, soy una realidad"

► "Será muy especial ganar aquí. ¿La final a cinco sets?, ¿no? Ahora sí que me habéis roto"



MARAT SAFIN

► "Ferrero está jugando muy bien; es rápido, tiene mucha confianza, pero no es un robot"

► "Juan Carlos no se va a encontrar al Safin de hace tres meses, que no tenía ganas de jugar"

nia enfrente quemaba, ardía tremendamente. No le servían de nada los paños fríos, la pelota blanda, ni liftada. Ferrero la levantaba, ya fuera con el revés o con la derecha. Él la sacudía.

Tuvo Ferrero más efectividad en sus golpes. Aprovechó la tercera oportunidad de break que tuvo para ganar el primer set. Moyà, en cambio, desperdició casi todas sus buenas ocasiones. En cada juego parecía regalar dos puntos con fallos inexplicables y que sólo pueden justificarse en su reciente convalecencia y en que todavía no está al cien por cien. Después del 6-4, en 53 mi-

Los dos finalistas pertenecen a la generación de los 80 y han crecido tenísticamente entre Valencia y Alicante

nutos, Moyà pareció marcharse de la pista, hasta el punto que Ferrero gozó de un 5-2 y saque para ganar el partido con 5-4. Pero la inexperiencia tiene un precio. Se precipitó. Lo hizo todo. Lo bueno y lo malo. Perdió su saque por primera vez y acumuló cuatro juegos seguidos perdidos. Entonces Moyà se metió en el partido, y forzó el tercer set.

La semifinal necesitó de una hora más de juego para definir a su finalista. Moyà lo echó todo en el segundo set. Ferrero recuperó su agresividad y su máquina de devolver pelotas pareció renovada. Pero ya sabía que podía ganar. Y se decidió a hacerlo. Ayer fue mejor que Moyà. ●